

Del Evangelio según San Marcos.

Capítulo 10, versos 17-30.

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!».

Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

Domingo 13 de Octubre 2024
XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario - Año B



vangeloatunetti.altervista.org

Marcos
10, 17-30



JESÚS SE QUEDÓ MIRÁNDOLO, LO AMÓ Y LE DIJO:

UNA COSA TE FALTA: ANDA, VENDE LO QUE TIENES, DÁSELO A LOS POBRES, ASÍ TENDRÁS UN TESORO EN EL CIELO, Y LUEGO VEN Y SÍGUEME.



A ESTAS PALABRAS, ÉL FRUNCIÓ EL CEÑO Y SE MARCHÓ TRISTE PORQUE ERA MUY RICO.



JESÚS, MIRANDO ALREDEDOR, DIJO A SUS DISCÍPULOS:

¡QUÉ DIFÍCIL LES SERÁ ENTRAR EN EL REINO DE DIOS A LOS QUE TIENEN RIQUEZAS!



LOS DISCÍPULOS QUEDARON SORPRENDIDOS DE ESTAS PALABRAS. PERO JESÚS AÑADIÓ:

HIJOS, ¡QUÉ DIFÍCIL ES ENTRAR EN EL REINO DE DIOS! MÁS FÁCIL LE ES A UN CAMELLO PASAR POR EL OJO DE UNA AGUJA, QUE A UN RICO ENTRAR EN EL REINO DE DIOS.



ELLOS SE ESPANTARON Y COMENTABAN:

ENTONCES, ¿QUIÉN PUEDE SALVARSE?



JESÚS SE LES QUEDÓ MIRANDO Y LES DIJO:

ES IMPOSIBLE PARA LOS HOMBRES, NO PARA DIOS. DIOS LO PUEDE TODO.



PEDRO SE PUSO A DECIRLE:

Y A VES QUE NOSOTROS LO HEMOS DEJADO TODO Y TE HEMOS SEGUIDO.

JESÚS DIJO:

EN VERDAD OS DIGO QUE NO HAY NADIE QUE HAYA DEJADO CASA, O HERMANOS O HERMANAS, O MADRE O PADRE, O HIJOS O TIERRAS, POR MÍ Y POR EL EVANGELIO, QUE NO RECIBA AHORA, EN ESTE TIEMPO, CIENTOS DE VECES MÁS —CASAS Y HERMANOS Y HERMANAS Y MADRES E HIJOS Y TIERRAS, CON PERSECUCIONES— Y EN LA EDAD FUTURA, VIDA ETERNA.

